

presentando la primera listas y manchas cordiformes de un amarillo pardusco, y la segunda manchas trasversales oscuras, sumamente marcadas, cerca del ano y en las nalgas. El iris es pardo oscuro; la cera, el ángulo bucal y el círculo desnudo que rodea el ojo, de un tinte amarillo; el pico azul claro, con la punta negra, y los pies amarillos. En vida del ave parece estar cubierto el plumaje de un plumon agrisado.

Los colores de la hembra son mas puros que los del macho.

Los pequeños tienen el lomo gris negro, siendo el tallo de las plumas de un amarillo de orin; la garganta y la parte superior del pecho, de un tinte blanquizco ó gris amarillento; el vientre blanquizco, sembrado de manchas longitudinales de color pardo claro ú oscuro; el pico azulado claro; la cera y las partes desnudas de la cabeza, de un azul verdoso, y las patas azuladas ó amarillo verdosas.

El macho adulto tiene de 0^m.44 á 0^m.49 de largo, y de 1 metro á 1^m.10 de anchura de alas; la hembra, notablemente mayor, tiene de 0^m.49 á 0^m.58 de largo, y de 1^m.15 á 1^m.26 de punta á punta de ala; esta plegada mide de 0^m.38 á 0^m.43 y la cola de 0^m.17 á 0^m.20.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El halcón viajero acredita perfectamente su nombre, pues recorre casi toda la superficie del globo. Se le encuentra desde el nordeste de Asia hasta las costas occidentales de Europa, y no se sabe si el halcón que le representa en América será específicamente distinto ó no. Por la parte del sur llega hasta la costa septentrional del Mediterráneo; pero en el invierno emigra hasta el centro de África y quizás hasta el cabo de Buena-Esperanza. Según Jerdon, llega con mucha regularidad á las Indias.

«El halcón viajero, dice el distinguido naturalista, se encuentra en todas las Indias, desde el Himalaya hasta el cabo de Comorin; pero solo durante la estación fría. Abunda sobre todo á lo largo de las costas y en las orillas de los grandes ríos; no anida ni en las Indias ni en Himalaya; solo es un ave de paso que aparece en los primeros días de octubre y vuelve á marchar á la llegada del invierno.»

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En nuestros países habita este halcón los grandes bosques, y preferentemente aquellos donde hay rocas escarpadas; no deja de abundar tambien en las montañas que carecen de espesura, y se le vé con bastante frecuencia en las grandes ciudades. En Leipzig, por ejemplo, se le observó durante varios meses, y yo los he visto anidar en la torre de San Estéban, en Viena, así como en el campanario de San Pedro, en Hamburgo. Es seguro encontrarle en toda localidad conveniente, sobre todo en las paredes de roca mas impracticables. Así, por ejemplo, en el bosque de Turingia, el Falkenstein (roca de los halcones) lleva justamente su nombre; desde tiempo inmemorial vive allí una pareja de estas aves.

«El halcón viajero, dice Naumann, es fuerte, valeroso, ágil y de aventajado tamaño; sus brillantes ojos revelan á primera vista todas las cualidades del ave.

»No le armó tan bien la naturaleza inútilmente, y por tal concepto rivaliza con las especies de los géneros vecinos. Su vuelo es rápido; bate con frecuencia las alas; rara vez se cierne, y acérase por lo regular á corta distancia de tierra. Al remontarse despliega la cola, y vuela antes algun tiempo, rasando el suelo; solo en la primavera se le vé de vez en cuando cerniéndose á una considerable altura.

»Es receloso y prudente, y para mayor seguridad pasa la noche en los grandes bosques de coníferas; si no los encuentra próximos, permanece en los lugares descubiertos posado sobre una piedra. Solo en casos excepcionales permanece durante la noche en un pequeño bosque donde haya otros árboles; en tales circunstancias no se entrega al sueño hasta una hora avanzada; por la tarde se posa en las ramas mas fuertes de las altas copas. En las grandes selvas elige los mayores árboles, aislados en medio de los claros, y comienza á buscar un sitio al ponerse el sol. Durante el día no le gusta estar en los árboles. Cuando descansa encoje el cuello de modo que la cabeza parece apoyarse directamente en los hombros; se le reconoce desde luego por su garganta blanca que resalta mas con el color negro de las mejillas. En el vuelo se le distingue por sus esbeltas formas, su estrecha cola, y sus alas largas, anchas y puntiagudas.»

Parece que el halcón comun no se alimenta mas que de aves: es el terror de todos los seres alados, desde la oca salvaje, hasta la alondra; causa grandes destrozos en las bandadas de perdices y de

palomas; persigue á las ocas sin descanso, y hasta es temible para las cornejas aisladas, que le sirven de pasto durante semanas enteras. No le es fácil arrebatar al ave que se halla en tierra; pero en cambio se lleva fácilmente las que están posadas ó nadan. Para obligar á las perdices á remontarse, á fin de acometerlas, traza volando varios círculos sobre la bandada. Las palomas perseguidas por la rapaz se precipitan algunas veces asustadas al agua, procurando escapar así. Antes de apoderarse de las ocas, las fatiga hasta que no puedan ya sumergirse. Difícilmente se escapan las aves mas rápidas de las garras del halcón: las palomas domésticas, según Naumann, no tienen mas medio de salvarse que volar rápidamente; al huir se oprimen unas contra otras; pero si una se aparta un poco, cae sobre ella su enemigo. Si se le escapa, trata la paloma de elevarse mas que el halcón, y si lo consigue está salvada, porque aquel se fatiga y abandona la caza.



Fig. 110.—EL HALCÓN COMUN

De todas las aves es conocido el halcón viajero, y por todos los medios tratan de evitarle: las mismas cornejas huyen apenas le divisan, y no se atreven á oponerle resistencia alguna. Por lo regular, apodérase de la presa al vuelo; si es demasiado pesada para llevarse, si se trata por ejemplo, de una ortega ó de una oca salvaje, cójese á ella, la fatiga y la rinde hasta que cae á tierra. Persigue á su víctima con una rapidez tal, que la vista no le puede seguir; se oye un ruido; se vé una cosa que cae por los aires; pero no se puede decir lo que es. Sin duda por la impetuosidad de su ataque es por lo que no le conviene al halcón acometer á las aves posadas ó que se hallen en tierra, porque se expone á matarse al chocar contra un objeto resistente. Se citan ejemplos de halcones que se estrellaron contra las ramas de los árboles: Pallas asegura tambien que se ahogan á menudo al perseguir á los patos, pues la celeridad adquirida es tal, que se hunden á gran profundidad en el agua y no pueden volver á la superficie. Rara vez se le escapa al halcón su presa: una vez cojida la traslada á un sitio descubierto para comérsela, y si es demasiado grande, la devora en el sitio mismo; comienza siempre por desplumarla, al menos en parte; y cuando son pajarillos se los traga con las entrañas, cosa que no hace con las aves de mayor tamaño.

El halcón viajero anida en las grietas mas inaccesibles de las

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El halcón chiquera es propio del África y del Asia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Según mis observaciones, este magnífico halcón no se encuentra sino al sur del 16° de latitud norte, y solo se le vé en las palmeras duleb, cuya soberbia cima se eleva sobre la de los demás árboles, y cuyas hojas, en forma de abanico, le ofrecen el sitio mas conveniente para formar su nido. Se puede tener la seguridad de encontrar á esta ave donde existe una de dichas palmeras. Solo una vez vi al halcón chiquera en un bosque de palmeras de bóveda, cerca de Roseeres, siendo de advertir que á larga distancia de aquel punto no habia ninguna palmera duleb. Heuglin hizo la misma observacion en el África central; y es probable que en la costa occidental no anide este halcón tampoco sino en las palmeras de anchas hojas. Uno de aquellos árboles basta para que una pareja se encariñe con una localidad: desde allí emprenden su vuelo para posarse en la cima de



Fig. 111.—EL AGUILUCHO COMUN

rocas, y si no las encuentra, en un alto árbol, en cuyo caso utiliza algun nido de corneja abandonado, ó bien se apodera del primero, ahuyentando al ave que le ocupa. El nido que fabrica el halcón es muy tosco y se compone de ramas secas: á fines de mayo ó principios de junio contiene tres ó cuatro huevos redondeados, de color amarillo rojizo con manchas pardas. Solo la hembra cubre, y entre tanto procura el macho distraerla con sus ejercicios de alto vuelo. Los padres alimentan á su progénie con carne medio digerida en el buche; mas tarde le dan pájaros, y cuando comienza á volar le enseñan á cojer su presa.

En nuestros países es peligrosa la presencia del halcón comun, porque ocasiona destrozos considerables. Si se contentase con matar lo que necesita para su alimento propio, se podría en rigor dejarle en paz; pero la cuestion es que mantiene á toda una bandada de parásitos. Es un hecho curioso que todos los halcones nobles abandonan su presa cuando se les acomete, y esto lo saben muy bien las rapaces que van á caza de restos.

«Estas aves perezosas é inhábiles, dice Naumann, están posadas en los postes y puntos culminantes del terreno; observan al halcón, y al ver que lleva un presa, persiguenle y se la quitan. Cuando el halcón vé llegar á las hambrientas rapaces, y por mas que sea generalmente muy valeroso y atrevido, abandona su botin, y repitiendo el grito *kiah, kiah*, remóntase por los aires. El mismo milano negro (*hydroictinia atra*), al que ahuyenta una gallina que defiende á sus polluelos, se atreve á robarle su presa.» En el noroeste de África viven á costa del halcón los milanos parásitos: yo ví cierto día uno viajero que en pocos minutos se apoderó de tres ocas, y hubo de abandonarlas á sus atrevidos perseguidores, consiguiendo solo alejarse con la cuarta.

CAUTIVIDAD.—Tanto libre como cautivo, el halcón viajero es siempre para el naturalista un objeto de interesantes observaciones. Si se le cuida bien puede vivir en pajarera varios años; pero es preciso darle carne fresca y en suficiente cantidad.

«Yo conservé un halcón durante mas de un año, dice Naumann, y estaba en una gran jaula; en dos días se comía un zorro, y en uno tres cornejas; pero podía pasar mas de una semana sin tomar alimento alguno. Cojía á menudo seis gorriones á la vez, tres en cada garra; poníase derecho, les abría sucesivamente el cráneo y dejábalos á un lado. Costábale mucho trabajo dominar á una corneja ó un buho: cuando me veía llegar con una de estas últimas aves viva, inclinábale para comenzar la lucha, subiéndose á la percha mas alta. Apenas penetraba en la jaula el buho, echábase de espaldas con las garras al aire, manteniéndose á la defensiva, y silbaba de cólera. El halcón acometía desde lo alto hasta que hallaba ocasion de cojer á su víctima por el cuello; de pié sobre el buho, apartaba las alas, lanzaba furiosamente su grito de triunfo, y abría á picotazos la garganta de su enemigo. Tambien comía ratones; pero no tocaba á los topos ni á los hamsters.»

En el Jardín zoológico de Hamburgo existe un halcón viajero, que en el golfo de Méjico se posó sobre un buque de aquella ciudad y fué cojido allí mismo.

EL HALCÓN CHIQUERA — FALCO CHIQUERA

CARACTÉRES.—El halcón chiquera, ó de cuello rojo, conocido en la India con el nombre de *turmundi*, es el mas hermoso de todos los halcones: tiene la cabeza y la nuca de color rojo de orin, con mezcla de listas mas oscuras en el tallo de las plumas; el lomo, la cara superior de las alas y las cobijas superiores de la cola són de un gris ceniza oscuro, con visos de azul claro y fajas trasversales negras muy pronunciadas; el pliegue del ala de un amarillo de orin claro; la cola del mismo tinte, con ocho ó diez fajas oscuras, siendo la terminal ancha y orillada de blanco; la garganta de este último color; la parte anterior del cuello y del pecho de un rojo de orin pálido; los costados, el bajo vientre y las nalgas de un amarillo rojizo claro, con fajas grises oscuras muy unidas. Sobre el ojo lleva una lista angosta y negra; los lados del cuello son del mismo tinte; el ojo pardo oscuro; el pico amarillo verdoso en la base y azul de cuerno en la punta; las patas de un amarillo naranja. El macho tiene 0^m.30 de largo, por 0^m.60 de punta á punta de ala; la hembra 0^m.36 y 0^m.73 respectivamente; el ala plegada mide en el macho 0^m.19 y en la hembra 0^m.22; la cola 0^m.12 en el primero y 0^m.15 en la segunda.

un árbol del pan, y se fijan en la rama mas alta, inspeccionando desde aquel observatorio todo su dominio. Si aparece una bandada de tiserinos, precipítase el ave rapaz como una flecha, y rara vez deja de hacer una víctima, pues su agilidad es extraordinaria, y excede á la de todos los demás halcones. Debajo de su nido encontré una vez el cadáver de un martinete (*cypselus ambrosiacus*), y mas tarde ví dos halcones que perseguían, y acabaron por atrapar, á una de estas aves, las cuales figuran entre las de vuelo mas rápido. Las aves pequeñas, los pájaros, y sobre todo los tiserinos, parecen constituir el exclusivo alimento del halcón de cuello rojo. No acomete á los animales mayores que él, ó por lo menos, esto es lo que se deduce de la siguiente particularidad, que con frecuencia he observado. En el mismo árbol, y al lado del halcón, anida la paloma de Guinea (*stictenus guinea*), y yo he visto varias veces á las dos aves, que estando una junto á la otra, parecían vivir en la mas perfecta inteligencia. Jamás pude cojer un nido de estos halcones, porque es imposible preparar á una palmera duleb.

La rapidez y agilidad aseguran á esta hermosa ave una vida feliz; pero tambien tiene sus enemigos: las rapaces de mayor talla le hacen la guerra, y una prueba de ello tuve en cierta selva virgen, donde encontré los restos de un halcón chiquera, consistentes en la cabeza y las alas.

Segun las observaciones de Jerdon, esta ave se halla diseminada en todas las Indias, desde el sur al norte: «Escasea, no obstante, dice aquel naturalista, en los parajes montañosos, y prefiere los descubiertos á la vecindad de las casas y de los jardines. Con frecuencia se la vé posada en un árbol solitario que se eleva en medio de la llanura: parte desde allí rasando con increíble rapidez las breñas, las cercas y las orillas de los estanques; y de repente cae sobre una alondra, una oropéndola ó cualquiera otra ave. Caza en compañía de su hembra, y prefiere apoderarse de las pequeñas especies, tal como las alondras calandrinas, los pluviales y algunos roedores de escaso tamaño.

» El halcon chiquera anida en los árboles altos; los huevos, en número de cuatro, son de color pardo amarillento con manchas pardas. Los hijuelos comienzan á volar á fines de marzo ó principios de abril; los padres se muestran muy cariñosos con ellos, y lanzando gritos penetrantes ahuyentan á las cornejas, á los milanos y á la misma águila, cuando intentan apoderarse de la cria.»

CAUTIVIDAD.—Algunas veces se coje el halcon para enseñarle á cazar las codornices y perdices, los minos, y sobre todo los gálculos, en cuyo ejercicio despliega la mayor perspicacia; el gálculo trata de escapar, á cuyo efecto vuela oblicuamente; déjase caer de pronto; avanza y busca refugio en la cima de un árbol. Sin embargo, no está seguro allí; el halcon le persigue de rama en rama y le ahuyenta, hasta que cansado ya, es presa del infatigable rapaz. He conocido halconeros que llegaron á conseguir que sus aves cazáran por bandadas.

LOS AGUILUCHOS — HIPOTRIORCHIS

CARACTÉRES.—Los aguiluchos, ó halcones de los árboles, como vulgarmente se les llama, no son menos ágiles y nobles que los halcones, y constituyen un género caracterizado por su escasa talla, sus formas prolongadas, y sus largas alas, que se encorvan en forma de hoz y alcanzan el extremo de la cola y hasta sobresalen de ella.

EL AGUILUCHO COMUN — HIPOTRIORCHIS SUBBUTEO

CARACTÉRES.—El aguilucho comun (fig. 111) mide 0^m.33 de largo por 0^m.82 de ala á ala; esta plegada tiene 0^m.26 y la cola 0^m.16; la hembra mide unos 0^m.04 menos de largo, y 0^m.05 á 0^m.08 mas de anchura de alas. El macho adulto tiene la parte superior del cuerpo de color azul negro, la cabeza gris, y en la nuca una gran mancha blanquizca. Las rémiges y las rectrices son negras, y estas últimas, excepto las dos medias, presentan en sus barbas internas ocho manchas de un rojo de orin, reunidas en forma de fajas transversales. La cara inferior del cuerpo es blanca ó de un blanco amarillento, con manchas negras longitudinales; las nalgas, la rabadilla y las cobijas inferiores de la cola, de un rojo de orin; el mostacho, muy marcado, es pardo negro; el ojo pardo oscuro, rodeado de un círculo desnudo del mismo color; la cera y las patas amarillas; el pico azul claro en la base, y del mismo tinte, mas oscuro, en la punta.

En los pequeños las plumas del lomo son de un gris azul oscuro, orilladas de amarillo de orin; la mancha de la nuca es mayor y mas amarillenta que en los adultos; la cara inferior del cuerpo de un blanco amarillento, manchada longitudinalmente de negro; las cobijas inferiores de la cola, las plumas del bajo vientre y las nalgas amarillentas, con los tallos negruzcos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El aguilucho tiene por patria toda la Europa, desde el norte de Suecia, y el Asia templada: en el sudoeste de Europa está representado por una especie afine. Rara vez prolonga sus emigraciones hasta el África; pero en cambio es bastante comun todos los inviernos en las Indias; segun Eversmann, aparece muy numeroso en las estepas vecinas del Ural.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El aguilucho habita en nuestros países los bosques poco espesos y no hace mas que atravesar las grandes selvas, siendo de advertir que solo aparece en verano, y nos abandona en los meses de setiembre ú octubre para volver en abril.

El aguilucho difiere mucho de sus congéneres por su manera de ser. «Distinguese, dice mi padre, por su gran vivacidad, por lo ágil y osado, y puede rivalizar en lijereza con todos los demás falcó-

nidos. Su vuelo se asemeja al de la golondrina; sus alas, lo mismo que las de esta ave, presentan la forma de hoz cuando permanece en los aires; las agita con frecuencia, y en el momento de cernerse, cambia de direccion con la mayor facilidad. Rara vez se posa en tierra; prefiere los árboles, aunque solo en el suelo devora su presa.»

El macho y la hembra son muy fieles entre sí, y emigran juntos en el otoño; cazan de concierto; pero llegan á tener cierta envidia uno de otro que los desune por algun tiempo. «Dos aguiluchos, cuenta mi padre, cazaban en compañía; uno atrapó una golondrina, dejóla caer, y volvió á cojerla casi en el mismo momento en que llegaba su compañero. Este reclamó su parte de presa; el otro rehusó; diéronse algunos picotazos; y habiendo caido á tierra, apoderóse el vencedor de la golondrina, y huyó á vuelo tendido, antes que su contrario se recobrase de su sorpresa.» En estas contiendas sucede á menudo que el ave prisionera encuentra oportunidad de escapar. A pesar de tales discordias conyugales, macho y hembra se conservan fieles uno á otro; están siempre juntos y esfuerzanse por distraerse mutuamente.

El grito del aguilucho es penetrante, aunque no desagradable: se puede espresar por *gaeth, gaeth, gaeth*; en el periodo del celo se convierte en *gick*.

El aguilucho comun es tímido y receloso; no se posa para dormir hasta que ha cerrado la noche, y evita con cuidado la presencia del hombre; todo en su conducta denota una gran inteligencia.

Por lo que dice Naumann, el aguilucho es el terror de las alondras, mas no perdona tampoco á las otras aves, y es peligroso hasta para la lijera golondrina. «Las temerarias golondrinas, escribe aquel naturalista, que siguen de ordinario á las rapaces, y las molestan con sus gritos burlescos, temen muchísimo al aguilucho y emprenden la fuga apenas lo divisan. Yo he visto varias veces á una de estas rapaces caer sobre una bandada de aquellas aves, y espantarlas de tal modo, que muchas caian á tierra como muertas, siéndome fácil cojerlas: permanecian mucho tiempo en mi mano antes de atreverse á volar de nuevo.

» Las alondras no temen menos á su enemigo; apenas le ven se refugian al lado del hombre; corren entre las piernas de los campesinos y de los caballos, y es tal su terror que se dejan cojer con la mano. Comunmente vuela el aguilucho rasando el suelo: cuando las alondras le divisan á lo lejos, elévanse rápidamente á una altura á que no puede seguirlos la vista, y una vez allí, dejan oír su cancion, porque saben que están seguras. El aguilucho no puede cojer su presa sino de arriba abajo, y nunca se atreve á remontarse á semejante altura. Las golondrinas, por su parte, lanzan agudos gritos al divisar á su enemigo; recójese la bandada y se eleva por los aires. El aguilucho persigue á las que se quedan aisladas cerca de la tierra, y suele cojerlas siempre despues de cuatro ó seis tentativas; si se le escapan, se cansa y se aleja.»

Snell, observador concienzudo y muy distinguido, cree que el aguilucho no caza sino las golondrinas de ventana, pero que no puede apoderarse de las de chimenea ó rústicas. «He observado bien, dice, cómo se conducen estas aves; apenas se deja ver la rapaza, todas emprenden la fuga; pero las de ventana se elevan mucho mas por los aires, formando un grupo; solo las mas atrevidas se destacan de él, y hacen ademán de acometer á su enemigo; pero siempre con mucha prudencia y desplegando la mayor rapidez.»

El aguilucho coje tambien al vuelo insectos, langostas y hormigas: se han matado algunas de estas rapaces que tenian el estómago lleno de insectos.

El nido del aguilucho está situado en algun elevado árbol del bosque: aseméjase al de los otros falcónidos, y tiene por dentro pelos, lana y otras sustancias blandas. En el mes de junio acaba de poner la hembra; los huevos, cuyo número varia entre tres y cinco, son de forma prolongada, de color blanco gris, verdoso á veces ó amarillento, sembrados de manchas de un rojo pardo mas ó menos oscuras, numerosas sobre todo en el extremo grueso.

El aguilucho comun es un animal nocivo: Lenz calcula que uno solo extermina al año 1,095 aves por lo menos.

CAUTIVIDAD.—En otro tiempo se adiestraba al aguilucho para la caza, y aun hoy es el mas agradable de todos los falcónidos para conservar el cautivo. «Jamás me agradó ave alguna como mi aguilucho, dice mi padre: si pasaba por delante de la cuadra donde le tenia, gritaba antes de verme; acercábase á la puerta y cojia el alimento que yo le daba. Al entrar en la cuadra, posábase sobre mi puño y gustábase que le acariciase. Llevábale luego á mi cuar-

to; le ponía sobre la mesa, donde permanecía inmóvil; y hasta en presencia de las personas desconocidas, comíase con mucha limpieza el pájaro que le dábamos. Si le irritaba ó se queria quitarle su presa, amenazaba con el pico; pero nunca hirió á nadie. Cualquiera que veia al aguilucho se encariñaba con él y no podía menos de acariciarle. Ninguno se arrepentiría de tener uno de estos séres; conoce á su amo, aprecia sus bondades, y parece darle gracias por sus halagos.»

No puedo menos de confirmar las palabras de mi padre, pues todos los aguiluchos que yo tuve me recrearon en extremo.

EL AGUILUCHO DE LAS ROCAS — HYPOTRIORCHIS ÆSALON

CARACTÉRES.—El macho tiene la parte superior de la cabeza de color gris pizarra, con manchas oscuras, y el lomo del mismo tinte, pero sin lista alguna, excepto las puntas de las plumas, que son de pardo oscuro, y realzan la coloracion; la cara superior de la cola es casi gris, y presenta tres fajas mas claras, siendo la última la mas ancha, que remata en blanco; la barba y la garganta son de este último tinte; las partes inferiores del cuerpo de un leonado rojizo, con manchas mas oscuras y listas de un pardo intenso. La cera, los tarsos y los dedos son amarillos, con las uñas negras, y el pico de un gris claro que se oscurece hácia la punta. Al rededor del cuello hay una faja de un tinte rojizo pardo pálido, que se extiende á las mejillas, formando allí una mancha en cada lado (figura 112).

El plumaje de la hembra difiere en que el tinte gris de las partes superiores se cambian en pardo rojizo, con rayas longitudinales, cubiertas en parte por el color negro pardo del extremo de cada pluma; la cola es parda con cinco listas mas oscuras, y la cara inferior del cuerpo del mismo tinte, mas pálido.

Los pequeños revisten el mismo plumaje de la hembra antes de la muda, y despues el del padre ó de la madre, segun el sexo á que corresponden.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita casi toda la Europa, y se le vé con frecuencia en Francia, Alemania é Inglaterra.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Difiere poco por este concepto de la especie anterior: se le vé á menudo en los bosques de poca espesura, y se distingue por su agilidad y rapidez en el vuelo. Es el enemigo mas temible de las perdices y de las palomas, á las cuales persigue con singular ardimiento, siendo pocas las que se escapan de sus garras. Por su costumbre de anidar muchas veces en las rocas se le ha designado con el nombre que lleva. La hembra pone de cuatro á cinco huevos de color pardo rojizo claro con manchas y rayas de un tinte mas oscuro.

CAUTIVIDAD.—Este aguilucho se domestica muy bien: en otro tiempo se sacaba de él mucho partido adiestrándole para la caza, en la que se distinguia por su agilidad y destreza.

LOS YERÁCIDOS — HIERACIDEA

CARACTÉRES.—Los yerácidos que se encuentran en la Nueva Holanda, establecen el tránsito entre los verdaderos halcones, ó halcones nobles, y los llamados innobles. Tienen el aspecto y el pico de las especies que acabamos de examinar; pero sus alas, de menos extension, son sub-agudas, con la tercera rémige mas larga; los tarsos largos y delgados; los dedos endebles y mas cortos, y las uñas menos poderosas y ganchudas.

EL YERÁCIDO BERÍGORA — HIERACIDEA BERÍGORA

CARACTÉRES.—El macho mide 0^m.44 de largo; la hembra es algo mayor. Los individuos adultos tienen la parte superior de la cabeza de color pardo de orin con mezcla de rayas negras; el centro del lomo pardo rojizo; la espaldilla, las cobijas superiores del ala y las plumas de la cola, pardas, orilladas de rojo de orin, con manchas del mismo tinte; la garganta, el pecho, el centro del vientre y las tectrices inferiores de la cola, son de un leonado pálido, con una lista estrecha y parda á cada lado del tallo de las plumas. Los costados son de color de orin, presentando cada pluma una mancha blanco leonada; las plumas de las nalgas de un

pardo oscuro, con manchas rojizas; y las rémiges secundarias de un pardo negruzco, con grandes manchas leonadas sobre las barbas internas. La cera y el contorno del ojo son de un azulado pálido; el pico color de plomo en la base y negro en la punta; las patas tienen el primero de estos dos tintes, y el ojo pardo oscuro (fig. 113).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El berígora habita la isla de Van Diemen y la Nueva Gales del Sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive apareado durante el período del celo, y mas tarde forma con sus semejantes bandadas de centenares de individuos. Se alimenta sobre todo de reptiles é insectos; acomete á las aves pequeñas y á los mamíferos

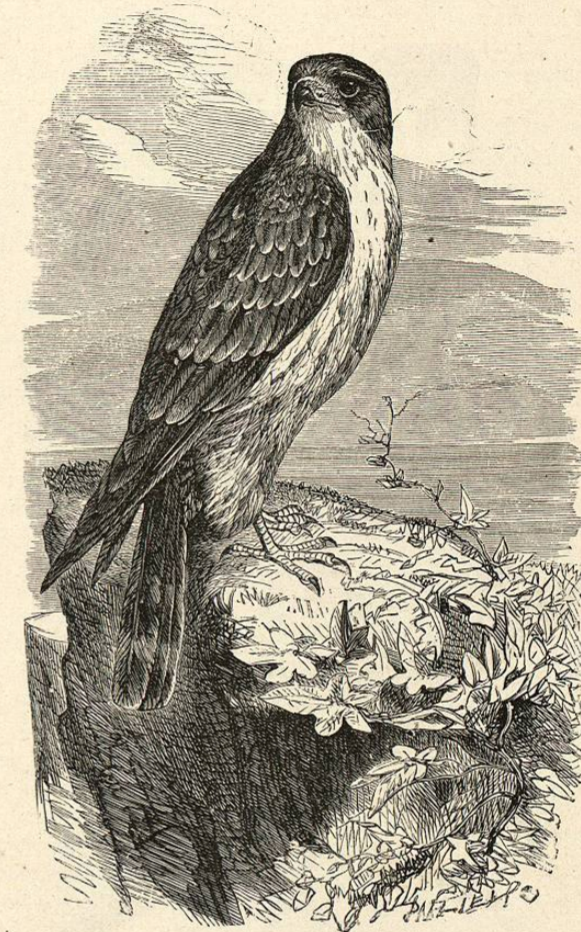


Fig. 112.— EL AGUILUCHO DE LAS ROCAS

de escaso tamaño; y en caso de necesidad devora los restos en descomposicion. Los colonos le consideran como una de las plagas del país, porque de vez en cuando les roba algun pollo; pero por otra parte les presta grandes servicios, exterminando los insectos y las orugas. En octubre y noviembre construye su nido en los eucaliptos mas altos: cada puesta es de dos ó tres huevos, cuyo color varia mucho; son por lo regular de un blanco leonado, con manchas mas ó menos confluentes de un pardo rojizo.

LOS CERNÍCALOS — TINNUNCULUS

CARACTÉRES.—Los cernicalos son halcones innobles, es decir, menos carniceros que los precedentes, á los cuales se siguen asemejando por la fuerza del pico, de las alas y de la cola. Difiere, no obstante, por tener el plumaje mas manchado, alas de penas menos resistentes, cola mas larga á proporcion, patas mas fuertes, dedos mas cortos, y colores variables segun el sexo.

EL CERNÍCALO COMUN—TINNUNCULUS ALAUDARIUS

CARACTÉRES.—El cernicalo comun (fig. 114) es una magnífica ave de 0^m.22 de largo por 0^m.44 de amplitud de alas; esta plegada mide 0^m.25 y la cola 0^m.17. El macho adulto tiene la cabeza, la nuca y la cola de un gris ceniciento, con una faja azul negra,